

EXPERIENCIA DE DIOS

«Un proceso intelectual abre el ámbito de la fundamentalidad última. Este proceso intelectual le ofrece al hombre distintas posibilidades de ser una forma de realidad en el ámbito de realidad y de ultimidad real. Por consiguiente, cada una de las formas que el hombre adopte en su opción, cada una de las formas de su ser absoluto, es justamente término de una apropiación, de una voluntad constitutivamente optativa.

Ahora bien, la opción es la manera real y concreta de ser libre, de ser absoluto. Es la libertad. Pues bien, la experiencia de Dios de una manera radical y última es la experiencia de mi propia libertad, en tanto que Dios es fundamento de mi propio ser absoluto. La libertad, efectivamente, puede tener distintos aspectos. Libertad es en un primer sentido "libertad de". El hombre puede ser libre, se siente libre, es libre en la medida en que está libre de determinadas coacciones, de determinados impulsos, del peso de una tradición que no es reflexiva sino recibida rutinariamente, etc. Librarse de esto en una o en otra medida es lo propio de un aspecto de la libertad, que es la "libertad de".

Hay, sin embargo, otro aspecto de la libertad. El hombre está libre de todo esto, tiene libertad en el sentido de liberación, ¿para qué? Justamente, para ser sí mismo. Es la "libertad para". El hombre no solamente está liberado de las cosas, sino que es inexorablemente "libre para". Libre para ser justamente una forma de realidad frente a toda otra realidad.

Pero, además, hay un tercer aspecto último y radical de la libertad, porque, al fin y al cabo, la libertad "de" y la libertad "para" afectan más bien a los modos de ejecutar la libertad. Hay una cosa previa que es el ser libre, anteriormente a todo ejercicio de libertad. Es justamente libertad "en". El hombre es libre "en" la realidad en cuanto tal. Por ser justamente de aquella condición en virtud de la cual yo soy mío, me pertenezco a mí mismo y no a otra realidad. La libertad en este sentido es o puede ser idéntica a la persona. No lo es en los dos primeros, pero sí lo es radical y eminentemente en este tercero. Es *ser libre*. Y en este tercer aspecto de la libertad, es donde está la raíz de mi ser relativamente absoluto y es, por consiguiente, donde está la experiencia radical de Dios. La experiencia radical de Dios es la experiencia del ser libre "en" la realidad. Ser libre es la manera finita, concreta, de ser Dios: ser libre animalmente. La experiencia de esta libertad animalmente experimentada es justamente la experiencia de Dios.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 329-330]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten